

Tralka

[Culturas en Digital] Una revista para descentrad@s

Cuatro ideas sobre la crisis

p.4

Claves para leer la
irracionalidad de la guerra
Columna de
Óscar Fernández

p.6

Canales urbanos,
corredores biológicos
Columna de
Glenn Deulofeu

p.8

Carlos Alarcón



Tralka

Universidad de Talca - Chile
Año 1 | Nro.2 | Octubre 2023
ISSN 2810-6679

Publicación mensual del Centro de Documentación Patrimonial del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Talca. Revista Tralka es un medio plural de culturas en digital de circulación mensual.

Representante legal

Carlos Torres Fuchslocher

Editor General

Eduardo Bravo Pezoa

Arte y fotografía

Francisco Bravo Tapia y Gustavo

Rodríguez Salfate

Diseño

Dirección de Comunicaciones

Corporativas | Utalca

Escríbenos al correo: tralka@utalca.cl

Comité editorial

Sonia Montecino

Juan Román

Pedro Zamorano

Andrés Maragaño



En esta edición

Págs. 4-5 >>Krisis climática: Decisiones inmediatas para sobrevivir como especie humana.

Patricio González Colville. Centro de Investigación y Transferencia en Riego y Agroclimatología (CITRA)Universidad de Talca

Págs. 6-7 >>Crisis en Medio Oriente: Tres claves para entender la irracionalidad.

Óscar Fernández, sociólogo, analista y asesor parlamentario.

Págs. 8-9 >>Talca, corredores biológicos y siglo XXI.

Glenn Deulofeu. Escuela de Arquitectura, Universidad de Talca.

Págs.10-11 >>La ciudad como construcción social: Crisis del centro urbano de Talca.

Andrés Maragaño Leveque, decano Facultad de Arquitectura, Música y Diseño, Universidad de Talca.

Págs. 12-13 >>El archivo barrial como práctica comunitaria.

Francisca Ortiz Sepúlveda, antropóloga sociocultural.

Págs. 14-15 >>El patrimonio es más que una moda.

Maximiliano Soto Sepúlveda, Universidad de Valparaíso.

Págs.16-17 >>Humanidades e Inteligencia Artificial (IA).

Miguel López Astorga, Instituto de Estudios Humanísticos. Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas, Universidad de Talca.

Págs. 18-19 >>Estante de libros: Cynthia Rimsky. La vuelta al perro.

Columna de Iván Pérez Daniel, Instituto de Estudios Humanísticos, Universidad de Talca.

Págs. 20-21 >>OTIUM. Cine, televisión, series.

Págs. 22-23 >> Sonidos: 3 discos que cumplen 50 años “Artaud”, “El computador virtuoso” y “The dark side of the moon”.

Columna de Juan San Cristóbal Lizama, periodista.

Editorial



Eduardo Bravo Pezoa
Periodista
Editor TRALKA

La crisis

Cuando poco se habla del Covid, y la guerra en Medio Oriente cobra miles de vidas repartiendo esquilas emocionales por el planeta –recomendamos leer la columna del sociólogo Óscar Fernández-, nos enfrentamos a otra crisis que será permanente, silenciosa y destructiva, y que llegó por primera vez con fuerza al Maule este año. El último invierno nos dejó lecciones crudas e invaluables para aprender a adaptarnos a un entorno cambiante. Los extremos climáticos, con sorpresivas inundaciones y destrucción de infraestructura vial y productiva, son un recordatorio brutal de que ya no podemos permitirnos una postura pasiva. No podemos seguir ignorando las señales de advertencia; necesitamos un enfoque integral que se extienda más allá de las respuestas y reacciones a veces tardías del Estado. La crisis climática es una manifestación clara de nuestra vulnerabilidad. Sin embargo, en lugar de simplemente reaccionar ante los desastres, debemos buscar convertir nuestras ciudades en entornos resilientes, capaces de aprender de las tragedias como pilares de acción.

El archivo de las catástrofes se convierte así en un recurso clave. No solo como registro de pérdidas, sino como una fuente de aprendizaje, por ejemplo, para ciudades como Licantén, que se ven afectadas recurrentemente por inundaciones. ¿Cómo utilizar este archivo del cambio climático para anticipar, prevenir y mitigar futuros desastres? La convergencia de las humanidades y la ciencia es imperativa en este ciclo. No se trata solo de números y datos, sino de comprender las complejidades sociales, económicas y culturales que contribuyen a la vulnerabilidad de nuestras comunidades. La interdisciplinariedad es una llave para hilvanar respuestas de adaptación significativas frente a los cambios del entorno. No podemos permitirnos seguir por el camino de la inercia. Este es un llamado a la acción urgente, un recordatorio de que el tiempo está en nuestra contra.

En esta edición de TRALKA, tres crisis: la columna, Crisis climática: Decisiones inmediatas para sobrevivir como especie humana de Patricio González Colville. Los esteros y canales de Talca como parte de un fenómeno histórico que se manifiesta hasta

La interdisciplinariedad es una llave para hilvanar respuestas de adaptación significativas frente a los cambios del entorno. No podemos permitirnos seguir por el camino de la inercia.

el día de hoy en el escaso entretreimiento y cuidado del sistema urbano, columna de Glenn Deulofeu, y la oportunidad del traslado de la cárcel para la ciudad, o cómo regenerar el centro, escrita por el académico Andrés Maragaño.



Glenn Deulofeu
Escuela de Arquitectura
Universidad de Talca

Talca, sus corredores biológicos y el siglo XXI

A lo largo de su historia, Talca se ha ido extendiendo en torno a una serie de cauces hídricos que la cruzan de oriente a poniente. El paso de una rivera a otra ha ocurrido priorizando la cobertura de las necesidades habitacionales y viales, dejando muy de lado las virtudes espaciales, paisajísticas y eco-sistémicas de los serpenteantes cursos de agua. El fundacional Canal Baeza y el idiosincrásico estero Piduco, son junto al Canal Williams, el Canal de la Luz, el Canal Cajón, etcétera; auténticos corredores biológicos por donde originalmente transcurría agua limpia y una diversidad de especies vegetales y animales. Si bien algo de aquello perdura actualmente, se hace notoria su generalizada degradación y dejación. Qué decir del Canal Cartón, que, aunque de origen industrial, surca hoy seco unos cuantos kilómetros a través del sector sur-poniente de la capital maulina. La vorágine con que las ciudades chilenas crecieron a partir de la segunda mitad del Siglo XX produjo una alta presión sobre los suelos –en su mayoría agrícolas– disponibles para construir, llevando al límite de sus posibilidades el encuentro de la trama urbana con los

elementos geográficos que le precedían. Los esteros y canales de Talca son entonces parte de un fenómeno histórico que se manifiesta hasta el día de hoy en el escaso entretrejimiento y cuidado del sistema urbano con sus frágiles y alargados ecosistemas que lo recorren de lado a lado. Las desafortunadas secuelas que ha dejado la expansión excesivamente acelerada de nuestras ciudades contemporáneas, es lo que el arquitecto holandés Rem Koolhaas ha llamado en términos amplios como “espacio basura”, teoría que cobra para los esteros y canales de Talca un significado más literal, pues es muy recurrente que estos lugares se utilicen para dejar allí basura e incluso escombros. Las construcciones ilegales al borde de los cauces, la insuficiente infraestructura hidráulica, y la ausencia o esquematismo de los soportes arquitectónicos que le circundan, terminan por configurar un cuadro muy poco favorable a la valoración positiva y utilización virtuosa de estas valiosas áreas naturales. Las últimas lluvias e inundaciones ocurridas durante el pasado mes de agosto dejaron en evidencia tanto los problemas antes mencionados como la potencia e

importancia de los corredores biológicos talquinos. Si bien buena parte de los estragos fueron ocasionados por la crecida del Río Claro en su paso tangencial por la ciudad, los cauces interiores de Talca –sobre todo los ubicados en la zona sur– fueron también responsables de los desbordes que afectaron a los hogares aledaños. La respuesta a estos acontecimientos –los que se prevén cada vez más frecuentes– pareciera encontrarse en una dinámica mucho más vinculante con estos cursos de agua y sus entornos, visión que hace plausible la idea de un decidido entrelazamiento geográfico-urbano que sea tan efectivo en la prevención de los desbordes como en el otorgamiento de accesibilidad pública hacia unos espacios de calidad e interacción con la naturaleza. Con intervenciones de este tipo y en la totalidad de los corredores biológicos más influyentes, la ciudad de Talca podría encontrar una renovación de su estructura urbana ya no desde el predominio de la vialidad vehicular y la distribución predial, sino que desde los agentes ecosistémicos que serán protagonistas e imprescindibles para afrontar la vida en el siglo XXI.

